

LA LECTURA POPULAR

PUBLICACION QUINCENAL GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

EL LIBRO OFRECIDO.



Por fin despues de vencer no pocas dificultades, nacidas de las tristes circunstancias que hemos atravesado, podemos hoy anunciar á nuestros lectores, que dentro de la primera quincena del presente mes, se pondrá á la venta en la administracion de nuestro periódico y en las principales librerías católicas de toda España, la primera coleccion de los artículos originales de LA LECTURA POPULAR, que habíamos ofrecido publicar. La obra constará de un volumen elegantemente impreso en Madrid, con buenos tipos y escelente papel, y saldrá á luz precedida de un prólogo, debido á la pluma del eminente escritor católico D. Feliz Sardá y Salvany.

El coste será una peseta en toda España; al que tome doce ejemplares de pago, se le regalarán dos, y al que tome cien, se le regalarán veinte.

Los pedidos deberán hacerse acompañando su importe en libranzas de giro mútuo ó valores certificados.

EL TRABAJO.

Si quieres ser feliz, trabaja.

Esto dijo un sabio y en verdad que supo lo que se dijo, pues no hay duda que el trabajo es el gran remedio de nuestros males y la gran fuente de nuestros bienes.

Sin embargo no falta quien clama contra él considerándolo como la mayor de las calamidades humanas.

No es floja calamidad quien tal opina.

Cierto que Dios condenó al hombre á ganar el pan con el sudor de su rostro y que este fué un castigo impuesto á su primera rebeldía, pero tambien es cierto que en ese mismo castigo puso el remedio contra las miserias que trajo aquella falta.

Como es tan sábio, supo juntar el dolor de la penitencia con la medicina de la enfermedad y de este modo sin dejar de cumplir como juez, obró como médico y como padre.

Para probar esta verdad de doctrina cristiana, no hay sino imaginarse por un momento lo que sería el mundo si de repente nos convirtiésemos todos en ricos, y cesasen todas nuestras necesidades.

El primer dia, la tierra, parecería un enjambre de vagos.

El segundo, una jaula de fieras.

El tercero, una jaula de locos.

Nuestras miserias, (que son muchas), empezarian tomando por asalto nuestro corazon y acabarían trastornándonos la cabeza.

Y eso consiste en que el trabajo, como ya hemos dicho, no es un mal sino un remedio, sin el cual no podríamos pasar la vida sanos de alma y cuerpo.

Sin embargo, el socialismo libre-pensador, ha tratado de oscurecer estas verdades.

El trabajo, dice, es una servidumbre engendrada por las injusticias sociales. Es una esclavitud de la que el hombre debe poco á poco emanciparse. El mundo del porvenir debe ser un mundo en que todo lo haga la máquina. Un paraíso; una especie de Jauja en que todos iguales y todos ricos, pasemos la vida tocando la pandereta.

Es hasta donde pueden llegar los sueños de un loco; del loco

pensamiento libre, que desde que lo es, necesita una camisa de fuerza.

Y, veanse las consecuencias de su locura.

Desde que el naturalismo moderno negó la otra vida, perdida para el hombre la fé y la esperanza, ha concentrado sobre la tierra todas las aspiraciones de su corazon, y como es natural al encontrarse frente á frente con el trabajo, se ha hecho esta cuenta.

Yo he nacido para morir pronto, y despues de la muerte dicen que no hay nada, luego mientras viva, lo que no disfrute me pierdo.

Pero es el caso, que el trabajo me esclaviza y me impide gozar, luego debo emanciparme del trabajo.

Para conseguirlo necesito dinero: luego debo hacerme rico á toda costa, liquidando para ello, si es menester, hasta los huesos de los que poseen el oro que ambiciono.

Este es en limpio el razonamiento *socialista-igualitario*.

Mas yo pregunto á sus defensores: si vuestra deseada liquidacion fuese posible ¿dejaríamos por eso de trabajar? No, porque á los quince dias de ser todos ricos, todos seríamos pobres otra vez. Consumidos los frutos existentes en los campos y en las fábricas, ó tendríamos que volver al arado y al telar ó iríamos en cueros y nos moriríamos de hambre.

Es decir, que poco á poco irían formándose otra vez las mismas clases que antes y nos encontraríamos en la sociedad con los mismos labradores, fabricantes, jornaleros, abogados, médicos, etc., esto es, las mismas desigualdades y el mismo trabajo.

¿No es esto prueba de que el trabajo es ley Divina y no invención humana?

Mírese así la cosa y se verá que distintos resultados ofrece.

Véase como discurre el hombre que tiene fé.

Yo naí para ir á Dios, dice, y mi vida sobre la tierra es una peregrinacion y una prueba. Por penitencia y remedio de aquel pecado que nos arruinó, Dios me mandó ganar el pan con el sudor de mi frente. Debo pues trabajar, no solo por necesidad, sino por conveniencia y por deber. No soy el esclavo que obedece al látigo; soy el hijo que obedece al padre. Mi obra, pues, no será forzada sino libre y voluntaria.

¿Quién duda que en el orden del trabajo, este es el progreso?

Pues hay quien lo duda.

Lo duda el pensamiento libre, mejor dicho, el pensamiento loco. Solo así se comprende que combata estas doctrinas, y que queriendo, segun dice, mejorar la sociedad, prostituya el trabajo empujándonos al salvajismo.

En efecto, á medida que ciertos errores han cundido, el obrero descreído, se ha ido convirtiendo en una especie de bestia que solo trabaja por comer ó por gozar soñando siempre con tirar la carga.

Estúdiese, si nó al obrero socialista de París educado en las nuevas doctrinas; á ese obrero que ávido de goces consume en la taberna el alimento de sus hijos, y se verá si tenemos razon.

Mas dirá alguno: observad que el rico que no quiere, no trabaja, luego no es verdad vuestra doctrina.

Si que lo es; porque si el rico que no quiere no trabaja, en cambio el rico que no trabaja no es feliz.

Historia al canto. La leí no sé donde y viene de molde.

Un individuo trabajando trabajando, se hizo rico, pero en

cuanto se hizo rico, gritó:—¡Viva la dicha! Ya tengo dinero; ya no trabajo más;—y dejó sus negocios y se entregó á lo que llaman buena vida.

La buena vida consistía en comer y beber en grandola y hacer tambien en grandola otras muchas cosas de esas que aunque cuestan muy baratas, siempre salen muy caras.

Como era de esperar, al poco tiempo estaba ya no solo arruinado, sino enfermizo, hipocondriaco y desesperado. La holganza y las comilonas le habian ido aumentando la grasa y disminuyendo el bolsillo de tal modo, que su vida era muy triste. Tanto lo era, que un dia se levantó, lo vió todo negro y decidió con la mayor sencillez saltarse la tapa de los sesos.

Pero le ocurrió un capricho raro. El de labrarse él mismo una sepultura decente, para que no echasen en un mal hoyo sus reverendísimos y estimadísimos huesos.

Como no tenía ya un cuarto, el empobrecido millonario tuvo otra vez que agachar los lomos y trabajar al sol y al sereno durante mucho tiempo para llevar á cabo su obra.

Mas ¡oh prodigio! notó que conforme esta adelantaba y el sepulcro iba de remate, renacían su salud y su alegría y le iban quedando pocas ganas de morir.

En fin, cuando la obra acabó, resultó que tambien se habia acabado su locura que no era sino el producto de su ociosidad.

Entonces comprendiendo nuestro hombre todo lo necio que habia sido al dejar el trabajo, fuente de su salud y bien estar, volvió á él con más ardor que nunca y luchó con brío hasta que recobró su hacienda, su honra y su virtud.

Esta historia que podrá ser un cuento, pero que es el cuento de cada dia, prueba como ya hemos dicho, que el trabajo no se hizo solo para hacerse rico, sino para hacerse bueno.

No se hizo solo para gozar la tierra, sino para ganar el cielo.

Traslado á los que no ven en los realejos de su jornal sino el precio del pan, de la carne ó del vino.

PIEZAS PARA UN PROCESO.

Pocas páginas registra la historia contemporánea más pavorosas que la última erupcion del volcan revolucionario en Paris, conocida con el ya característico nombre de la *Commune* de 1871.

Fuerza es empero convenir en que la grandeza de la represion con que la sociedad ultrajada se creyó en el deber de castigar tamañas atrocidades, correspondió verdaderamente á la grandeza de ellas. El Gobierno liberal conservador de Thiers, apenas dueño de la situación, juzgó con razon que no podian dejarse en la impunidad crímenes tan inmeasos, y se dió con energía á la obra de hacérselo expiar á sus desventurados autores. Se ha publicado recientemente la estadística de esta expiacion ejemplar, y de ella tomamos los siguientes espantosos guarismos:

Individuos presos y encerrados en los pontones, muchos de los cuales fallecieron en ellos.	60.000
Id. muertos con las armas en la mano durante la lucha.	7.000
Id. fusilados despues de un juicio sumario.	29.000
Id. fusilados por sentencia posterior de los Consejos de guerra.	2.000
Total de comunistas castigados.	98.000
De los cuales fueron fusilados.	31.000

Hay que confesar que pocas veces se presentan á la imaginacion cifras más abrumadoras que las que comprende este lúgubre cuadro estadístico. Nuestro objeto, empero, no ha sido entristecer á nuestros lectores con el recuerdo de ellas. Nuestro objeto es más elevado al exhumar hoy estos dolorosos episodios. Hay aquí una gran leccion histórica que recoger de ellos; constituyen para la generacion actual una preciosa enseñanza.

Vamos al caso.

El horror de todos los horrores para criticos de cierto jaez es el Santo Tribunal de la Inquisicion, particularmente por lo que á España se refiere. Contra la Inquisicion y contra el Catolicismo, en cuyo nombre funcionó esta saludable magistratura, no hay diatriba ó aspaviento que parezcan pocos. Alzarse siquiera á discutir ó examinar

uno de los cargos que contra ella se fulminan, es para muchos audacia tan singular, que toca á los limites de la insensatez y del absurdo. sin embargo, al fallo leal de toda persona honrada sujetamos los siguientes considerandos, despues de los cuales, si hay verdadera imparcialidad, no dudamos un momento obtener para el calumniado Tribunal sentencia favorabilísima. Son los siguientes:

1.º El Estado racionalista, personificado en Thiers, y la monarquía católica de nuestros mayores, se encontraron en situación análoga en su época respectiva: el primero luchando contra la *Commune*, y la segunda contra el protestantismo, que ya en sus principios hizo en Alemania los mismos estragos socialistas que aquella en Paris. Ambos se las habian con un enemigo formidable, y el duelo era á muerte para los principios sociales que cada uno representaba. Si hubo derecho en el Gobierno racionalista de Thiers para proceder contra los comunistas, lo hubo igualmente en Carlos V, Felipe II y sus sucesores para proceder por medio de la Inquisicion contra los protestantes, verdadera *Commune* del siglo XVI. El caso es igual.

2.º La justicia racionalista de Thiers en pocos meses se creyó en el deber de hacer deportar á sesenta mil ciudadanos libres, y de hacer fusilar á treinta y un mil, despues de haber muerto las tropas en el calor de la lucha á unos siete mil con las armas en la mano. La magistratura católica de la Inquisicion en tres siglos (repárese la diferencia) no cuenta ni la mitad, ni la mitad de la mitad, ni la sexta parte de reos castigados por ella con diferentes penas. Tres siglos católicos puestos frente á frente de unos pocos meses racionalistas no dan siquiera la proporcion numérica de uno á seis.

3.º La Inquisicion española nunca procedió sumariamente ni castigó en masa. Cada uno de sus procesos es un modelo de tramitacion rigurosamente jurídica. Ningun tribunal de su época tenia los procedimientos tan favorables al reo, como los tenía ella. Llegó á pecar por exceso de minuciosidad y de precauciones, si es que en esto pueda jamás haber exceso. Por el contrario, los reos de la *Commune* fueron todos juzgados sumariamente y por el expeditivo procedimiento militar.

4.º El criterio jurídico de la Inquisicion era el siguiente: La propagacion teórica de malas ideas es delito justiciable, lo mismo que su realizacion práctica, porque la primera es la causa necesaria de la segunda. De consiguiente es crimen social la apologia del robo, por ejemplo, como lo es la ejecucion de él. El criterio adoptado por la justicia racionalista de Thiers fué el siguiente: El hombre es libre de pensar como le acomode, de hablar como bien le parezca, de propagar como verdades cuantas ideas buenas ó malas se le antojen; puede embaucar tontos, seducir incautos, inflamar las pasiones, agitar las turbas; pero si se traducen en hechos sus predicaciones, si el ideal predicado en el club ó en la hoja se lanza el pueblo á realizarlo en la calle, debe fusilarse á este sin compasion y previo solo juicio sumario. ¿Cuál de los dos criterios, el católico el racionalista, es más lógico, más racional, más humanitario?

5.º Hay en el dia una tendencia general á justificarlo todo por el éxito. Ahora bien. ¿Cómo declara el éxito tocante á los procedimientos de Thiers y á los procedimientos de la Inquisicion española? Ahí está á la vista el testimonio que sobre unos y otros ha dado ya este testigo de mayor excepcion. La Inquisicion española salvó en épocas de general desconcierto europeo lo que se le encargó salvar: la unidad religiosa de España, y con ella tal vez su misma nacionalidad, que Francia desgarrada estuvo á pique de perder en sus feroces luchas contra los calvinistas. Asi que, el protestantismo no ha podido medrar en este país hasta que en hora aciaga fué destruida esta mano poderosa que le detenía en nuestras fronteras. En cambio los fusilamientos espantosos decretados por la justicia sumaria de Thiers no han hecho más que encender más vivo en su país el fuego que con tanta sangre se trataba de apagar. A los pocos años de tan horrenda represion social vuelve á estar la sociedad francesa á dos dedos de la *Commune*. Mañana se la verá inevitablemente más infernal y satánica que en 1871, hasta que otro Gobierno conservador se vea precisado á ahogarla, si puede, en nuevos rios de sangre. Las hecatombes de Thiers han sido estériles por completo y no le han ahorrado á la Francia ni una lágrima en lo pasado ni un riesgo en el porvenir. Los tribunales religiosos en España lograron con menos rigor lo que con todos los rigores de la ordenanza militar no han logrado en Francia los Consejos de guerra.

He aquí los considerandos que exponemos sucintamente y sin linaje alguno de ponderacion. Las pruebas de ellos están á la

vista. Pueden condenarse en las siguientes preguntas y respuestas:
¿Cuál de los dos tribunales, el católico ó el liberal, ha hecho, en el plazo sin comparacion mayor, un número de víctimas sin comparacion más reducido?

El católico.

¿Cuál de los dos tribunales procedió contra sus respectivos reos con más calma y reflexion, con más minuciosidad en el procedimiento, con más garantías de toda clase en favor de los acusados?

El católico.

¿Cuál de los dos tribunales se guió por criterio más lógico, más consecuente, más humanitario, el católico que castiga el crimen y la causa directa de él, ó el racionalista que castiga terriblemente el crimen, á la vez que pregona que es libre, sagrada, inviolable la causa que lo produce?

El católico.

¿Cuál de los dos tribunales, dado el mayor rigor de los castigos y mayor número de víctimas en el racionalista, y dada la mayor lenidad y menor número de ellas en el católico, ha logrado más eficazmente su objeto en bien de la misma sociedad civil que ambos estaban encargados de defender?

El católico.

Cuando se habla, pues, como se habla tantas veces, á tontas y á locas, contra el Santo Tribunal de la Inquisicion española, tenemos derecho para decirle al hablador, ó que por ignorancia no sabe lo que se pesca, ó que falsifica á sabiendas la verdad por pura malicia. Si pudiesen levantarse de sus tumbas los treinta y un mil comunistas fusilados por la justicia liberal conservadora de Thiers, reconocerian á una voz lo mucho mejor y más suavemente que les hubiese salido el negocio si en el principio de su extravío hubiesen caído en manos de nuestra Inquisicion tan maldecida. Nosotros entre un tribunal religioso que nos amonestase y corrigiese y perdonase, y otro tribunal militar que nos declarase libres para pensar, hablar y escribir como quisiésemos, reservándose fusilarnos sumariamente el día despues, sólo por haber ejecutado aquello mismo que nos decia podiamos libremente escribir, discutir y predicar... francamente, optariamos por el primero. Y creemos sin juicio temerario que con nosotros pensarían lo mismo todas las madres, esposas é hijos de los treinta y un mil fusilados por la justicia racionalista de Thiers.

Mil veces te habrás podido hacer, amigo lector, una observacion estudiando detenidamente la variadisima y por demás instructiva historia de nuestras revoluciones y reacciones. El ciudadano libre en la vida moderna es de seguro un tipo digno de ser estudiado con mediana atencion. Piensa como se le antoja, es verdad, cree lo que quiere, imprime hasta donde le permite el fiscal, se asocia para lo que gusta cuando no le disuelven á decretos ó á porrazos, que todos estos famosos contrapesos suelen tener las famosísimas libertades de pensamiento, de imprenta y de asociacion.

Pues bien; supón que en uso de estos ilegísimos derechos de pensar, de hablar, de escribir y de asociarse se le figura al infeliz que tiene tambien el derecho de obrar en consecuencia con lo que pensó, habló ó escribió. Esta libertad de obrar debiera reconocerse como lógica desde el momento en que se declara sagrada la de pensar y hablar y escribir y asociarse, porque ¿para qué servirían tales libertades de pensamiento, de palabra y de asociacion si no habían de conducir á la realizacion de algo en el terreno práctico y positivo de las realidades? Hé aquí, pues, que mi hombre libre, persuadido de que lo es, lánzase á la calle para hacer prevalecer su ideal. ¡Alto ahí! le gritan con horribilísima voz fusiles y cañones hábilmente dirigidos por quienes poco antes le predicaban como sagrados y sacrosantos sus derechos á la libertad. ¡Alto ahí! le gritan, y no es lo peor que se lo griten, sino que añadiendo el efecto material á la advertencia, plántanle una bala en el pecho ó en el corazon y le detienen de un modo tan suave y liberal en el camino de sus libres ideales. O lo que sucede tambien con no menos frecuencia, cógenle súbito al desdichado que acarició tan bellas ilusiones, preséntanle bonitamente ante un consejo de guerra compuesto de hombres de uniforme militar, eso sí muy liberales siempre y más liberales tal vez que el mismo reo á quien van á juzgar, y muy liberalmente redactan en pocas horas una sumaria que no llena seis hojas de papel, y muy liberalmente le imponen á aquel ciudadano libre la pena de muerte, y muy liberalmente le conceden un rato para arreglar sus cuentas con Dios, y muy liberalmente lo entregan á un piquete de ocho soldados y un oficial, los cuales muy libe-

ralmente en cualquiera esplanada ó junto á cualquier lo echan con unos cuantos balazos á la eternidad.

¡Ah! ¡Si los centenares de centenares que la revolucion fusiló y deportó en España, y los miles de miles que la revolucion guillotiné en Francia y en otras partes, hubiesen podido apelar del fallo sus jueces liberales (eso sí, liberalísimos) al fallo aborrecido de tan aborrecidos jueces de la Santa Inquisicion! ¡Cuántas víctimas menos contaría nuestra sangrienta historia moderna! ¡Cuántos hijos menos sin padres! ¡Cuántos padres y madres menos sin hijos!

¡Aprende, pueblo, aprende como se te ha embaucado hasta aquí! ¡Aprende á no querer ser ya más en adelante víctima de tarsantes y embusteros! Toma en tus manos este proceso que con todos sus datos te acabo de presentar. Y falla en él, sino como buen católico, al menos como hombre de buen sentido é imparcial.

F. S. y S.

(Biblioteca ligera.)

LAS VERDADERAS.

Todos los periódicos han hablado estos días de un médico francés que perorando en una reunion política, contra el catolicismo, dijo á voz en grito que para salvar la República era preciso *aplastar la religion*. A los tres días le aplastaba á él un carruaje cuyo caballo desbocado le estrujó contra la pared.

Lo particular del caso no es el hecho, que naturalmente ha causado gran sensacion, sino el que el infeliz blasfemo al ver *las verdaderas*, pidiera un confesor y se arrepintiera de sus errores considerando su desgracia como un castigo del Cielo

Lo de siempre.

Tambien en España se han dado en estos días no uno, sino dos arrepentimientos manifestados á última hora.

Uno de ellos ha sido el del general Topete, que pública y solemnemente se ha retractado de sus errores revolucionarios al encontrarse próximo á la muerte.

El otro ha sido el de un profesor de la Universidad de Barcelona D. Jaime Gres, redactor de *El Diluvio*, periódico al estilo del *Motin*, que al sentirse morir, vió tambien *las verdaderas*, y pidió volver á la Iglesia que habia combatido para morir como un cristiano.

Por último, en Palermo ha habido tambien en estos días otra ruidosa conversion. La de un mason perteneciente á la logia Washington que al sentirse atacado del cólera, pidió perdon á Dios y abjuró sus errores.

¿Cabe una demostracion más palpable de cual es la buena y cual la mala doctrina? De ningun modo.

Cuando se ven *las verdaderas* los libre-pensadores se hacen católicos, y los católicos *no se hacen* libre-pensadores.

¿En qué consiste esto? en que la verdad se halla á este lado y no al otro.

Se cuenta de Melanchton, famoso discípulo de Lutero, que hallándose junto á la cama de su madre, díjole esta:

—Hijo mio, por consejo tuyo dejé el catolicismo y me hice protestante. En este momento voy á comparecer ante Dios y tengo gran angustia. Dime ¿en qué religion debo morir?

Melanchton bajó la cabeza y pasado un rato de lucha interior.

—Madre, dijo, la doctrina protestante es más facil; pero la católica es más segura.

Ante el amor de su madre, no tuvo fuerza este hereje para sostener sus doctrinas ¿Qué extraño es que ante el amor de sí mismos y de su salvacion ó perdicion eterna, los libre-pensadores no tengan valor para sostenerse en las suyas? Esto prueba que son falsas y que solo las siguen por conveniencia ó por satisfacer pasiones.

Abran, pues, el ojo los incautos y no se dejen llevar de sus palabras y de sus escritos.

VARIEDADES.

La educacion de los hijos.

se hizo
Penosos sacrificios pide el buen desempeño de este sublime trabajo del labrador que arroja la semilla, y riega el campo con el sudor de su rostro por la esperanza de verlo, más tarde, en el campo de doradas espigas.

Madres cristianas, no os canseis de sembrar en el tierno corazón de vuestros hijos la buena semilla; algún tiempo permanecerá acaso como sepultada; pero no está muerta, no ha perecido; aguardad algo más y vereis cómo el germen de la virtud brota con lozanía y produce copiosos frutos de bendición. Pero más que los consejos hace el buen ejemplo. Con verdad lo llamais *hijo de mi corazón*; porque así como el rostro del hijo se parece al rostro de la madre, así el alma del hijo suele ser un reflejo y viva copia del alma y corazón de la madre. Para educar bien, obrar bien.

JESUS Y EL ALMA.

- Esposa—Querida Esposa.
Alma—Querido Dueño.
- E.—Aquí me tienes.
Ten ya sosiego;
Cual cervatillo,
Por verte vengo,
Saltando montes,
Trepando cerros.
- A.—Dulce amor mio,
Dulce embeleso,
¿Dónde has estado
Tan largo tiempo?
- E.—Aunque me escondo
Nunca te dejo.
- A.—Contigo vivo:
Sin tí perezco;
Tú eres mi vida;
Tú eres mi aliento;
Por tí respiro,
Sin tí fallezco.
- E.—¿Cuándo me llamas
No acudo presto?
- A.—¿Y cuando tardas,
Y con desvelo,
Te busco ansiosa
Y no te encuentro?
- E.—Pues yo de vista
Nunca te pierdo.
- A.—Sí... pero cerca
Yo no te advierto;
Muy retirado,
Si que te veo.
- E.—Gusto que penes
Viéndome lejos.
- A.—Así de penas
Pasada quedo,
A mayor gusto,
Mayor tormento.
- E.—Para alegrarte,
Ven á mi huerto,
De mirra y flores
Y aromas lleno.
- A.—Estoy enferma...
No sé que tengo...
Con tus ausencias
Mucho padezco;
Estoy muy flaca,
Andar no puedo,
Mucho me abaten
Los contratiempos;
Me atrasan mucho
Los desconsuelos.
- E.—Yo doy, amada,
Salud á enfermos,
Gozo á los tristes,
Vista á los ciegos,
Lengua á los mudos,
Vida á los muertos.
- A.—De mi amor eres
Mi único objeto;
Lo que tú quieres
Yo también quiero;
Pues siempre gusto
Darte pretendo.
Al jardín vamos,
Pero recelo,
Que en vano ponga
Todo mi esfuerzo.
- E.—Yo voy contigo,
No tengas miedo,
Pues de la mano,
Siempre te llevo.
Y en todo tiempo,
Yo te sostengo.
- A.—¿Y no me dejas?
- E.—Jamás te suelto.
- A.—Si así no fuera,
¡Qué de tropiezos!
- E.—Te cuido siempre
Con grande esmero:
En tí mis ojos
Siempre están puestos.
- A.—¿Y mis tinieblas?
- E.—Se quitan luego;
Tú verás mucho
Con mis reflejos.
- A.—¿Y mi ignorancia?
- E.—Que nada acierto.
- E.—Tú sabrás mucho,
Soy tu maestro.
- A.—¿Y mis pecados?
- E.—Ya no me acuerdo.
- A.—Son infinitos.
- E.—Déjate de eso,
Que es mi clemencia
Mucho más que ellos.
- A.—Si tengo hambre.
- E.—Soy tu alimento.
- A.—Si tengo sed.
- E.—Soy refrigerio.
- A.—Si estoy muy triste.
- E.—Soy tu recreo.
- A.—Si estoy enferma.
- E.—Soy tu remedio.
- A.—Si hay borrascas.
- E.—Yo soy tu puerto.
- A.—Tu amor, bien mio,
No tiene precio.
- E.—No es explicable
Lo que te quiero.
- A.—¿Tanto me amas?
- E.—Sí, llega á extremos.
- A.—Yo toda nieve.
- E.—Yo todo fuego.
- A.—¡Ay! ¡Quién lograra
Ser un incendio!

- E.—Entra en la hoguera
Que arde en mi pecho.
- A.—Una centella
Mala me ha puesto.
- E.—¿Y cómo enfermas
Con mis consuelos?
- A.—Yo no sé el cómo;
Sé muy de cierto,
Que me desmayo,
Que me enajeno,
Y es indecible
Lo que yo siento.
- E.—Mi amor es dulce.
- A.—También es recio.
- E.—¿Quién te deshace?
- A.—Tu amor inmenso.
- E.—¿Mi amor te llaga?
- A.—Por él enfermo.
- E.—¿Y tú lo quieres?
- A.—Por él me muero.
- E.—¿Obra prodigios?
- A.—Muy estupendos.
- E.—Explica algunos
De mis afectos.
- A.—¡Ay, vida mia!
Yo no me atrevo:
Son sobre todo
Encarecimiento.
Lo que en mí pasa
Yo acá me entiendo;
- Decir no alcanzo
Lo que penetro.
E.—Adios, mi amada,
Que voy de vuelo:
Todo soy tuyo,
Tú sabes esto.
En las congostas
Ten sufrimiento,
Que en tu amargura
Yo me deleito.
Si la miel gustas
Gusta el ajeno,
Para bien tuyo
Yo te lo mezclo.
- A.—Jesús amante,
Esposo tierno,
Bien de mi alma,
De mi amor centro;
No te me alejes
Que mucho peno
Y en tempestades
Corro gran riesgo.
Tu amor enciende
Mi helado pecho,
Amor te pido,
Amor deseo.
Amor, si como;
Amor, si bebo;
Amor, si vivo;
Amor, si muero.

Misioneros.

CANTARES.

—)o(—

Niño que en tu cuna duermes
Con el sueño de los ángeles
Duerme, duerme y no respondas
Por más que el mundo te llame.

Es como un arroyo el vicio
Que por una cuesta baja;
Hasta que el abismo encuentra
Nunca su corriente para.

Vive el rico en el placer,
Vive el pobre en el dolor;
Debe haber luego otra vida
Si somos hijos de Dios.

A la flor conque juegan
Más mariposas
La verás pronto niña
Perder su aroma
Yo te repito
Que muchos novios suelen
Quitar marido.

M. Jorjeto.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

	Península.	América.
Una acción.	4 pesetas mensuales.	5
Media id.	2 » » »	2 50
Un cuarto id.	1 » » »	1 25
Un octavo id.	50 cént.	

Por medio de correspondencia 25 cént. de peseta más por acción.
Se suscribe en la dirección de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5, bajo y en todas las librerías católicas de la Península y Ultramar.

Imp. de La Lectura Popular, á cargo de L. Zeron, Bellot, 3.